

SECCION A

• POLONIA, VIRGEN Y MARTIR

por el

Dr. José Fernández Coello de Portugal

En el año 240 (d. de J.), y tras un largo lapso de tiempo en el que al parecer las constantes persecuciones de que habían sido objeto los cristianos por parte de los Emperadores romanos, tocaban a su fin; la bella ciudad de Alejandría bañada por las azules aguas del mar latino, que cruzaban en sus tirrenes los mercaderes, ávidos de transportar a todos los rincones del mundo, los productos de la ubérrima vega del Nilo, vivía momentos de máximo esplendor. Imperio de arte y saber, puede decirse que habían constituido, una propia civilización, influenciada, sin duda, por las corrientes filosóficas que en constante pugna llegaban de Oriente y Occidente, y aquellos viejos ritos pagánicos frenados ya por las normas ascéticas de las enseñanzas de Cristo predicadas allí con el ejemplo y la labra por el austero San Metrán.

Polonia, de familia acomodada de la ciudad, vive su juventud en medio de aquella sociedad influenciada por las corrientes sensuales de la Roma pagana.

La futura Santa, lejos de darse a este ambiente de su época en el que la belleza y la posición social brindaban a su juventud un horizonte de placeres, prefiere cultivar su espíritu con la fervorosa lectura de los textos sagrados, dedicando muchas de las horas del día a la profunda meditación de las verdades eternas. De esta forma, y poco a poco, en el transcurso del tiempo, que va poniendo los prime-

ros hilos de plata en su cabello, va formándose en ella voluntad, firme y serena, de templar su espíritu en el sacrificio y en la más severa austeridad, llegando a poseer la virtud heroica que es tan sólo atributo de su Santidad. Su vida es ejemplo constante para todos, y de ella se inspiran



para acercarse al Divino Maestro cuantos escuchan su palabra.

Un extraño suceso que había de llegar hasta los trágicos acontecimientos que motivaron el martirio de nuestra Santa interrumpiendo la paz en un hogar en el que desde la muerte de sus padres vivía dentro del mayor ascetismo. Aconteció en Alejandría en el año 298 (d. de J.). Las absurdas concepciones filosóficas, prendieron en el espíritu mundano y descreído de aquel pueblo, que aún no había perdi-

do su gleba impía, y que volvió a resucitar los olvidados ritos a las deidades.

Como siempre acontecía, cuantas contrariedades gravitaban sobre el Imperio, fueron achacados a los cristianos, llegando las protestas hasta las mismas gradas del trono del Emperador Decio que, torpemente asesorado por sus consejeros, llegó a decretar la ansiada persecución por los gentiles, siendo su primer víctima San Metrán que con su palabra elocuente e iluminada refutaba constantemente los impíos argumentos.

Un año más tarde, el 249 (d. de J.), acontece el martirio de Santa Polonia. La turba desenfrenada, ahíta de sangre, surge un día engrosada por curiosos escépticos y maleantes, que en violenta actitud llegan ante la puerta de la vivienda donde la noble matrona espera la llegada de los sicarios, con esa tranquila paz del alma de aquél que elegido para una misión celestial ya no se siente de este mundo. Aún pretende uno de los más osados ofrecerle la libertad a cambio de rendir pleitesía a los atributos de las deidades profanas, que al mismo tiempo le muestra. La firme decisión de Polonia, que sólo confiesa a su Dios como único Señor del Mundo, enfurece aquellos salvajes que se lanzan sobre ella y, con piedras que arrancan de la calle, van asestando golpes sobre sus muelas y dientes hasta destrozárselos, y no contentos con esto, en su feroz ensañamiento, golpean también sus carrillos hasta hacerles sangrar.

Sufre la Santa con estoica resignación el tremendo suplicio y de la turba sale una voz que dicta su muerte en la hoguera; y entre toda aquella gente es conducida a las afueras de Alejandría, en donde encienden una gran pira, creyendo que el temor a ser quemada viva, tuerza su firme voluntad de felicidad eterna, a sus principios cristianos.

Es en estos sublimes momentos cuando con más vigor se acusan los rasgos típicos del carácter de Polonia de heroico valor cristiano, que, sin esperar a que los sicarios cumplan la sentencia, se arroja en medio de las llamas.

La adopción de Santa Polonia, como patrona de los odon-

tólogos, es antiquísima en España; es venerada oficialmente en la hermandad de los Santos Cosme, Damián y Apolonia (agrupación de médicos, farmacéuticos y odontólogos católicos).

Pero aún réstanos hacer algo en honor de la Santa: la creación de la Hermandad de Santa Apolonia, el mejor medio de impetrar constantemente la celestial protección para la Odontología patria.



• AOLONIA - POLONIA - APOLINA

por el

Dr. José Antonio Martínez Sardá

La figura de santa Apolonia, tratada frecuentemente con más cariño que seriedad, se ha rodeado de múltiples interrogantes que expresan otras tantas dudas o incertidumbres.

Su nacimiento

La fecha del nacimiento de la Santa queda imprecisamente fijado en el siglo II de la Era Cristiana. Es de suponer que sea así, porque si la fecha de su martirio oscila del 248 al 252, según diversos autores todos coinciden, sin embargo, en que era una “virgen de venerable ancianidad”, y si no es posible creer que a una persona de 48 a 52 años la considerasen “venerable anciana”, es forzoso admitir que nació antes del año 200, o sea en el siglo II de la Era Cristiana, y lo más probable en su último tercio.

Apolonia-Polonia-Apolina

Bajo estos tres distintos nombres la encontramos invocada en textos sancionados por la autoridad de la Iglesia.

Sin embargo, Polonia y Apolina, parecen ser deformaciones populares del verdadero patronímico, ya que el que aparece más frecuentemente citado, y precisamente en los textos eclesiásticos, que merecen una mayor confianza por su indudable autoridad en la materia, es el de Apolonia.

Es fácil comprender que estos patronímicos corresponden a la misma Santa, aunque haya la pequeña diferencia de suponer un martirio durante el reinado de Filipo, el Arabe y otro en el de Decio, pequeña diferencia que no tiene valor, como se verá más adelante, ya que hay por otra parte una perfecta coincidencia en todos los detalles, y aún en las fechas.

Su vida

En la bastante extensa hagiografía de Santa Apolonia, se ha fantaseado atribuyéndosele una serie de actos que, luego, no se han confirmado históricamente.

Lo que sí aparece como cierto, es el origen ilustre que se atribuye a Santa Apolonia. Esta, recibió una profunda educación cristiana, fruto del ejemplo que le proporcionó su familia de una virtud y moralidad a ultranza.

Los años transcurrían apaciblemente, sin que la menor tormenta turbase la serenidad espiritual de Apolonia. Crecía en edad y simultáneamente su virtud se acrecentaba. Vivía para la oración, la práctica del bien y la más perfecta caridad cristiana. Su conducta admiraba y ejemplarizaba a los cristianos de Alejandría.

La Iglesia gozaba entonces de un breve período de paz. Paz en verdad muy relativa, pues si bien el emperador Filipo, el Arabe, tuvo para los cristianos una especial tolerancia, y aún benevolencia, como resultado de la simpatía que le inspiraban, (autorizados autores dan por seguro que se convirtió al cristianismo y fué bautizado por San Fabián), aun cuando el pueblo, sin embargo, harto corrompido y encenagado en el paganismo, aprovechaba en ocasiones el más fútil motivo para demostrar su odio hacia la nueva y floreciente Religión.

Así las cosas, murieron los padres de Apolonia deján-

dola heredera de una considerable fortuna, que ella dedicó a obras de misericordia; y habiendo surgido nuevas dificultades para que los cristianos pudiesen reunirse, convirtió su casa en verdadero santuario, donde se recluyó voluntariamente, dando así cima a sus propósitos de vida ascética demostrados desde su infancia.

Su martirio

Sobre la fecha de su martirio, vuelven a surgir las dudas.

Moreno Cebada, en su "Historia de la Iglesia", da la del 258. Sin embargo, esto parece ser una errata de imprenta, y no del autor, pues narrando éste los sucesos por riguroso orden cronológico, no hubiera referido los acontecimientos del año 249 inmediatamente después de los del 258, podemos pues dar por seguro que por errata de imprenta aparece 258 lo que debe ser 248.

El Padre Rivadeneira refiriéndose al martirio de Santa Apolonia, dice: "...sucedió en 9 de febrero del año 252, siendo Fabián Papa y Filipo emperador". Hay aquí una evidente y grave contradicción de fechas, puesto que Filipo, el Arabe, murió en la batalla que sostuvo en las cercanías de Verona con las tropas de Decio mientras su hermano Filipo, el Joven, moría asesinado en Roma. Esto ocurría en octubre del año 249.

Inmediatamente Decio fué proclamado emperador e interpretando como una de las causas de la decadencia de Roma las predicaciones y avances del cristianismo, decretó una serie de medidas de represión y, entre ellas, la séptima persecución de los cristianos. Una de las primeras víctimas fué San Fabián Papa, a quien Decio mandó encarcelar y entregó a los verdugos para su martirio, consumado el 20 de enero del 250. Por lo tanto, si los dos Filipos mueren en el 249 y San Fabián al comenzar el 250, ni los primeros podían ser emperadores, ni el segundo Papa, en el 250, y mucho menos, en el 252. Creo que con esto basta pa-

ra demostrar el error en que incurren el P. Rivadeneira y los que siguen su criterio.

Moreno Cebada, que como hemos visto da la fecha del 248, no anda muy equivocado por la sencilla razón de que parece referirse al comienzo de los sucesos que motivaron el martirio de Santa Apolonia y éstos, como más adelante se verá comenzaron en el 248.

En cuanto a las referencias que dan como fecha segura la del 249, tenemos un documento de inestimable valor que aboga en su favor: la epístola de San Dionisio Alejandrino.

San Dionisio refiere los hechos como testigo presencial y como si hubiese vivido en contacto con las víctimas de los sucesos. Sucesos que se iniciaron en el 248 cuando acababa de ser consagrado Obispo de Alejandría y que a él no le alcanzaron directamente. En cambio cuando en las postrimerías del 249, Decio decretó la séptima persecución de los cristianos, San Dionisio se vió forzado a huir de Alejandría y, aun cuando no se puede precisar el tiempo que permaneció alejado de su Sede Episcopal, sí se sabe que fueron algunos años y parece lógico suponer que no regresase hasta que la persecución disminuyera, lo que no sucedió hasta la muerte de Decio en mayo del 251. Por lo tanto, lo más natural es suponer que San Dionisio permaneció alejado desde el último trimestre del 249 (fecha segura), hasta principios de verano del 251 (fecha probable). Si el martirio de Santa Apolonia hubiese ocurrido en este período de tiempo, San Dionisio no hubiera podido relatar los sucesos como testigo presencial: "Tales violencias duraron largos tiempos, y sólo una guerra civil logró que cesaran; pues mientras los paganos se destruían mutuamente volviendo contra sí mismos el furor que usaban contra nosotros, pudimos respirar una temporada. Mas pronto nos anunciaron que el gobierno, un tanto más favorable que gozábamos, acababa de ser derribado y nos vimos expuestos a nuevos sobresaltos..." Esto es ya una prueba irrefutable de que el martirio de Santa Apolonia tiene que ser anterior al mandato de Decio (octubre del 249).

Ahora bien, remitiéndonos a la tan citada epístola, que es en fin de cuentas la que nos puede dar una certeza, tanto en los hechos como en las fechas, y entresacando de las traducciones que han venido a nuestras manos, trataremos de dar una referencia de este martirio.

En el "Año Cristiano", leemos: "Aunque el Emperador Felipe fué tan favorable a los cristianos..., no obstante se levantó en su tiempo una persecución contra los fieles de Alejandría... y fué como la señal de la que se suscitó al año siguiente en todo el Imperio Romano en tiempo del Emperador Decio."

"Cierta poetilla infeliz, entrometido a profeta, y mago de profesión, comenzó el año de 248 de Nuestro Señor Jesucristo, a predicar en las calles de Alejandría, amenazando en tono enfático a toda la Ciudad de una gran desdicha si no se exterminaban a todos los cristianos..."

Acabamos de ver el pasaje que pudo inducir a Moreno Cebada a dar la fecha del 248.

Volvamos a la descripción de San Dionisio: "Este miserable adivino, animó contra nosotros a los idólatras y excitándolos por medio de la superstición, a que era naturalmente inclinado este pueblo, encendió el furor en sus corazones. Creyendo aquellos ciegos a este impío y dejándose llevar de las impresiones que les inspiraba, se amotinaron contra nosotros, y se precipitaron en los mayores excesos de la crueldad y el furor. Persuadiéronse bárbaramente a que su imaginaria piedad consistía en ser crueles contra los cristianos, y creyeron que no podían honrar mejor a los dioses falsos, que sacrificándolos por víctimas a los que adoraban al verdadero."

Inicióse el motín y muchos fueron los cristianos que después de verse despojados de sus bienes, vejados y escarnecidos, sufrieron el martirio con ejemplar resignación. Si bien no hay una prueba evidente que nos permita afirmarlo con toda certeza, parece ser que Apolonia no fué de las primeras víctimas, ya que muchos autores sitúan con anterioridad a su martirio los de Metras o Metrano, Quinta o Cointa y aún algunos, el de San Serapión.

Nuestra Santa permaneció en su casa en constante oración preparándose para una muerte que consideraba próxima. Las turbas penetraron en su casa, "...apresaron la virgen de edad avanzada Apolonia y golpeándola el rostro le arrancaron todos sus dientes. Sacada fuera de la Ciudad, fué amenazada con ser quemada viva, si no pronunciaba al mismo tiempo que ellos palabras blasfemas. Ella, pide ser soltada, conseguido lo cual, echóse al fuego donde murió".

Este martirio presenta unas características muy especiales, por cuanto Santa Apolonia, no sólo dió pruebas de resignación, propia de todos los mártires, sino también de decisión y valentía, propia de héroes, Aquel pueblo corrompido no podía apreciar en su justo valor la sublimidad de su sacrificio, pero no obstante quedaron atónitos, sorprendidos ante su valor dirigiéndose por propia voluntad al sacrificio, despreciando la vida que pudiera haber conseguido a trueque de traicionar su conciencia. No hay que dar a este acto una errónea interpretación de romanticismo patológico. Romanticismo puede que sí, pero activo, cristiano.

Devoción

La figura de Santa Apolonia goza de un privilegio especial en todo el Orbe Católico, siendo especialmente invocada contra las odontalgias y toda clase de afecciones bucales. Multitud de Iglesias y Santuarios están bajo su advocación y poseen reliquias de la Santa, especialmente dientes o muelas, que según la tradición fueron cuidadosamente recogidas por los cristianos de Alejandría. Sólo en Roma, doce iglesias poseen reliquias de nuestra Patrona.

"La razón y fe están contestes al decirnos que los Santos que padecieron de modo especial en determinada parte de su cuerpo, se muestran particularmente compasivos con los que padecen idéntica dolencia." Si a este razonamiento se añade la relación de hechos milagrosos atribuidos a Santa Apolonia se comprenderá perfectamente el origen y el arraigo de la devoción popular. Como muestra

sumamente expresiva, recojo uno de esos casos: Refiere el abate Hamón, en su vida del Obispo de Ginebra, que cierto día San Francisco de Sales, sufría un rabioso dolor de muelas. Al tener noticia de ello Santa Juana Chantal, le envió un lienzo que había tocado las reliquias de Santa Apolonia, encargándole que se lo aplicara a la mejilla dolorida, mientras rogaba la Comunidad para su alivio. Al devolverle poco después el lienzo, le ponía estas palabras: “Os devuelvo el remedio, que por cierto, ha sido soberano, pues debo declarar para gloria de Jesucristo y de su esposa Santa Apolonia que no pensaba poder celebrar hoy por la desmesurada hinchazón de la mejilla; he orado así: “Dios mío, hágase en mí lo que las Hijas de la Visitación desean, si tal es vuestra voluntad”, y al instante ha cesado el dolor de muelas y la mejilla se ha deshinchado; cuán admirable es Dios en sus Santos. Ha permitido este achaque en mí, para honrar a su esposa Santa Apolonia y darnos una prueba sensible de la comunión de los Santos”.

Un sacerdote que a fines del siglo pasado sufrió una pertinaz afección adontológica, acompañada de fuertes dolores, tuvo ocasión de leer el recién citado párrafo de la vida de San Francisco de Sales. Al instante prometió un ex-voto a la Santa si desaparecían los dolores; y habiéndose curado cumplió lo prometido, siendo el ex-voto una vida que escribió de Santa Apolonia. De dicha biografía se sirve al autor de “El Santo de cada día”, para su trabajo de hagiografía, pero no cita al autor y sólo de la fecha en que se escribió: 1897.

Los artistas acostumbran a representar a Santa Apolonia, empuñando en una mano la palma del martirio y en la otra una pinza de extracciones, con un diente o muela en su extremo, detalle inexacto por cuanto que la pérdida de sus dientes tuvo lugar con golpes de piedra sobre los carrillos. En todas estas pinturas, que yo conozca—una de la escuela portuguesa, de la escuela italiana, una Holbein el Joven, etcétera—, tiene la Santa un aspecto de lozanía y juventud que no corresponde a la realidad. Por esto hemos preferido la reproducción del grabado que, por lo menos, concuerda con los

hechos. Por debajo de la toca de la Santa asoman guedejas de pelo cano, su cara no es precisamente la de una adolescente, las muelas no están sujetas en pinzas, sino esparcidas por el suelo y en el fondo asoma una pira ardiendo.

En Roma tiene la Santa un altar en la Iglesia de San



Agustín, y así podríamos seguir citando incontables pruebas de la devoción que inspira entre los católicos, pero nos concretaremos, y aún muy ligeramente, a lo que a España se refiere, donde infinidad de Iglesias y Santuarios están bajo su advocación. Así en muchos pueblos del bajo Aragón, en la comarca de la Seo de Urgel, en Planés, anejo de Nava, en el Convento de Nuestra Señora de la Esperanza, de Religiosas del Gran Padre San Agustín, de Valencia, en

la Seo de Manresa, en Vich, Montblanch, Ribelles, en la Iglesia de Monte-Sión, en Barcelona y en Bilbao, o en un Santuario de sus proximidades, se venera también a Santa Apolonia en un altar ante el que acuden, según veo en una revista profesional, los odontólogos bilbaínos, todos los años el 9 de febrero, para hacer una ofrenda a la Santa, consistente en una muela de oro.

En casi todos estos Santuarios se cantan "gozos" en honor de la Santa, de los cuales el más antiguo que he hallado es uno en catalán, impreso en Vich en 1799. Lo encabeza un grabado en boj. Otros que he encontrado están impresos en Valencia, Montblanch, Cervera, Lérida, Manresa y algunos en Barcelona.

La devoción popular ha llegado a veces al humorismo y aún a la superstición, componiendo oraciones y ritos especiales, algunos de los cuales, recoge el Reverendo Valerio Serra y Boldú en su "Calendario Folklórico de la Seo de Urgel" y que no reproduzco por no hacer interminable este trabajo y por que casi todos ellos son de dudoso gusto.

En la iglesia de Monte-Sión, de Barcelona, a la que ya he citado, había una capilla dedicada a la Santa y era sede de la Cofradía de Santa Apolonia.

Esta Cofradía fué instituída a instancia de las Religiosas Dominicas ante la especial devoción de los fieles a Nuestra Patrona. La solicitud fué presentada al Consejero del Rey y Lugarteniente del Principado de Cataluña, D. Pedro de Cardona, quien dió la licencia, siendo establecida la cofradía, por confirmación y ratificación real, el día 29 en enero de 1534.

En una carta que llega a mis manos dándome confirmación de estos datos, hay un párrafo que textualmente dice: "La reliquia consistía en una mandíbula de la Santa. La imagen y el altar de Santa Apolonia, con sus preciosos y antiguos retablos pintados en madera, fueron arrasados en el incendio revolucionario, y la reliquia echada a la hoguera. Una señora pudo recoger después, el resto de la re-